SEXTINA PRIMERA

A Mario Vargas Llosa

Ya sordo, manco, mudo, tuerto, cojo,
con el chasis yo vivo de mi cuello
bajo el rollizo pie del hórrido amo,
y junto aun al estrecho fiero cepo,
que pusiere entre cardos mil el hado
a amortiguar del orbe el fértil ocio;

qué ilícito el que nunca alcance el ocio,
aun el alano a quien lo dejan cojo,
o rosa o risco a quienes nunca el hado
libera alguna vez el mustio cuello
o el tallo o el granito bajo el cepo
del áspero planeta y de los amos;

y así enanos nos vemos ante el amo,
y en honduras vivimos sin que el ocio
al hierro o al madero del gran cepo
mitigue y pueda al fin nuestro pie cojo
moverse un palmo, bien que el viejo cuello
bajo las plantas yazga de los hados;

y ya no humanas, sino de los hados,
que a veces en concordia con los amos,
juntamente avasallan todo el cuello,
de cuyo seno aléjanse los ocios,
dejando el ojo tuerto y el pie cojo,
que miembros ya parecen más del cepo;

pues no sólo el gollete unido al cepo,
ni aun este cuello bajo el pie del hado
o del amo, mas sí todo el pie cojo
o el tuerto ojo por obra de los amos,
hacen un solo cuerpo sin más ocio,
con el hierro que oprime el gacho cuello;

que si el seno columbra alguien del cuello,
bien diría que el leño del vil cepo
a la carne remplaza exenta de ocio,
apisonada tanto por el hado,
cuanto por el cascudo pie del amo,
que para tal empresa nunca es cojo;

pero cojo yo en fin y con mi cuello
deste cepo cautivo, heme, ¡ay crudo hado!,
¡ay vil amo!, en pos siempre de un breve ocio.